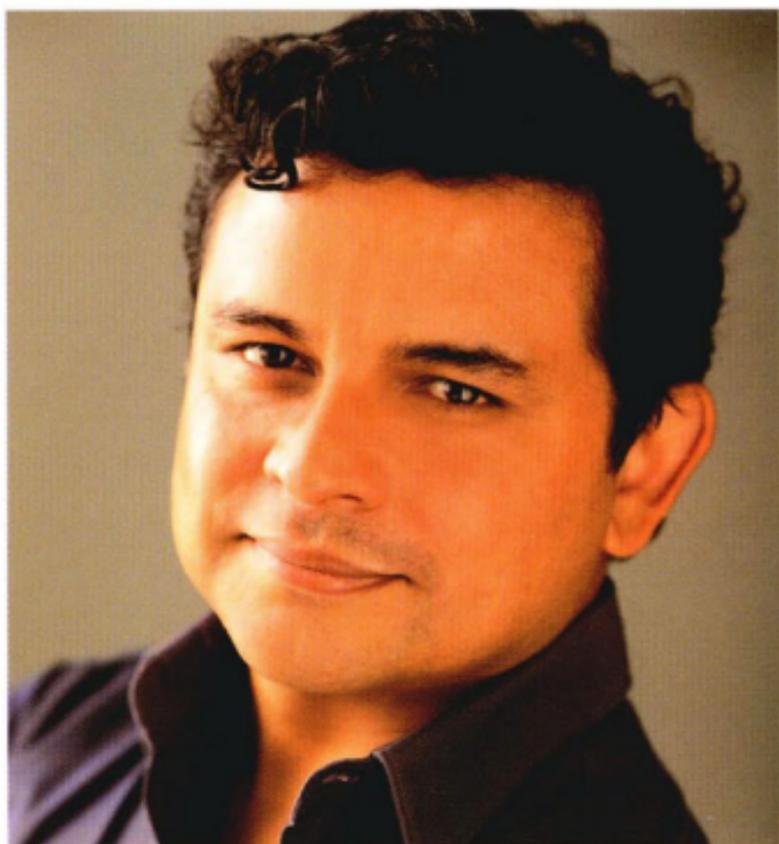


HÉCTOR PAVÓN **LOS**
INTELECTUALES
Y LA POLÍTICA
EN LA ARGENTINA

El combate por las ideas 1983 · 2012



HÉCTOR PAVÓN es licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Ha trabajado en *Diario Popular*, *La Nación* y *Clarín*. Desde 2003 es redactor de la revista *Ñ*. Investigó para las editoriales Zeta (España) y Routledge (Gran Bretaña). Fue docente de periodismo de investigación. Colaboró en *Exceso* y *El Universal* (Venezuela), *La Vanguardia* (España), *Agone* (Francia), *nrc-handelsblad* (Holanda), *Agencia IPS* (Italia) y *Gatopardo*. Realizó informes para Transparency International, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA) y la relatoría de Libertad de Expresión (OEA). Produce el programa *Vía libro* en Radio Nacional y colabora en la revista de cultura japonesa *Tokonoma*. En 2003 escribió *El 11 de septiembre... de 1973*, editado por Libros del Zorzal (Argentina) y Danger Public (Francia). En 2010 publicó *Sueños, travesuras y realidades, conversaciones con Roberto Domecq* (Libros del Zorzal). Participó en los volúmenes colectivos: *10 años de Periodismo.com* (2007), *Silvia Bleichmar: superar la inmediatez* (2009, C.C.C.) y *Lo mejor del periodismo de América Latina II* (2011, FCE y FNPI).

@hecpavon

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz
Imagen de tapa: © Gettyimages
Foto del autor: © Alejandra López

Librería García Cambeiro

Índice

Agradecimientos	13
Introducción	15
1. Debates en el exilio	55
2. Esmeralda: el brillo temporal del pensamiento ...	83
3. Revistas y lugares de la cultura política	143
4. Unidos, los alfonsinistas del peronismo	177
5. La era menemista	215
6. La Alianza: la desilusión progresista	273
7. Lo (poco) que dejó el delarruismo	309
8. 2001, el nacimiento de la otra política	335
9. Era Néstor Kirchner	385
10. Cristina, Carta Abierta y el campo	447
11. La reelegida	497
Epílogo	575
Quién es quién	587
Bibliografía	627
Índice onomástico	635

Introducción

Pocas horas después de haber finalizado el debate entre Beatriz Sarlo y el panel de 6, 7, 8, más el filósofo Ricardo Forster y Gabriel Mariotto¹, ya circulaba un *ring tone* y una cumbia improvisada con la respuesta que le dio la invitada a uno de los anfitriones: “Conmigo no, Barone”.

Sarlo, rápida de reflejos, le recordó a Orlando Barone su pasado como periodista en los diarios *La Nación* y *Extra*, un diario de los años 90 cuando Barone le echó en cara su relación con el Grupo Clarín e intentó chicanearla preguntándole cómo se sentiría alguien que trabaja en una empresa vinculada con crímenes de lesa humanidad. Días después, con ese “Conmigo no, Barone” la agrupación K La Cápura convocaba a una fiesta. La frase también aparecía estampada en remeras que durante unos días se vendieron muy bien. Marca registrada.

No se podía esperar menos. El debate se anunció un día antes y la noticia se expandió como un rastro de pólvora encendida por todos los medios tradicionales y también por las redes sociales, mails y, por supuesto, de boca en boca. El progra-

¹ Entonces era el presidente de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual.

ma registró un promedio de 3,7 puntos de rating, 0,9 puntos más que el promedio total de la temporada 2011², es decir, que 3,7 millones de personas vieron el programa.

Cada frase inteligente, interesante o resonante era copiada y retransmitida por twitter y por facebook. También se enviaba por mensaje de texto toda expresión surgida en el programa tanto para celebrar como para condenar a los protagonistas del debate. Después se segmentó el debate en decenas de fragmentos para poder verlo en el sitio web youtube.com

Las dos horas de la emisión de 6,7,8 fueron sólo una parte del debate. Durante varios días, periodistas, opinadores, militantes, funcionarios como Aníbal Fernández, los medios y las redes comentaron cada momento del programa. En muchos diarios, revistas y sitios llamados oficialistas se le contestó a Sarlo y se le marcaron sus errores conceptuales: algunos reales y otros interpretados a la distancia. Sin embargo, durante el programa muy pocas veces los siete panelistas pudieron retrucarle sus argumentos que por momentos no parecían imposibles de rebatir.

La “victoria” de Sarlo se basó en un claro dominio de la escena televisiva. Increíblemente la ex directora de *Punto de vista* supo manejar mejor un lenguaje y un escenario —supuestamente ajenos— que los ya experimentados panelistas. Golpeó primero, aturdió a sus oponentes y no les dio posibilidad de reacción para retrucar sus dichos provocadores. La mesa no supo cómo responder a argumentos sospechosos en su sustento como, por ejemplo, que sólo en el 30% de los hogares argentinos se hablaba de política; no tenía ningún estudio en la mano que

²Television.com.ar.

podiera respaldar esa sospechosa aseveración. Ricardo Forster, en tanto reconocido intelectual y una de las voces más potentes y legítimas de Carta Abierta, intentó llevarla al plano teórico, aunque no siempre con éxito o al cuestionamiento de algunas de las verdades “sarlistas” pero no lograba redirigir el diálogo. Mariotto le contestaba con entusiasmo militante y la invitaba a ir a dar una charla a la universidad de Lomas de Zamora, bastión peronista. Sarlo no dudó en llamarlo insolente ante una avanzada chicanera. Sólo la periodista Nora Veiras atinó a hacerle frente y a pedirle exactitud con las acusaciones y pontificaciones.

Pero más allá de las anécdotas del enfrentamiento, un debate intelectual es un género televisivo muy poco convocante, no goza del interés masivo de las audiencias y, sin embargo, la curiosidad por este encuentro se magnificó y mucha gente lo comentó y reconstruyó en los días siguientes. Lo hubieran visto o no.

¿Pero por qué un debate con intelectuales, en este caso Sarlo y Forster, era visto y comentado por cientos de miles de personas? Evidentemente la palabra del ilustrado, de la voz legitimada por los otros, del pensador, ha comenzado a hacerse conocida y necesaria, por lo menos para intentar comprender el presente.

Los medios han dado cuenta de esta “necesidad”. La mayoría de las producciones periodísticas de medios gráficos, sin importar si se trata de una nota cultural, política o policial, empezó a contar con una columna de opinión de una de estas voces autorizadas. La radio ha hecho algo parecido al convocar a un intelectual; a fines de los 90 Néstor Ibarra solía llamar dentro de su programa *Hoy por hoy* a pensadores como José Nun, Silvia Bleichmar o la misma Sarlo, con quienes mantenía una larga charla. Los programas de periodismo televisivo

también les fueron dando un lugar más distinguible. Juan José Sebreli recuerda en su autobiografía *El tiempo de una vida* lo que significó ese cambio: “Enfrenté el ‘miedo escénico’, que logré superar parcialmente, cuando concurrí a programas televisivos casi a diario durante varios meses de 1991. Algunos periodistas reconocieron que era ‘comunicativo’ y comenzaron a llamarme con asiduidad, abundaron las entrevistas y los paneles en los programas de opinión, donde, como en los salones de otros tiempos, se conocía gente destacada en ámbitos muy distintos”.

Los noventa comenzaron elevando el estatus de los encuestadores que ocupaban y ocupan un sitio de personajes privilegiados: pitonisas que leen el futuro y utilizan las ropas o la máscara del experto. Cuando ese papel se deshizo por las equivocaciones, humanas, que cometían los encuestadores al no poder poner en práctica sus saberes y no poder predecir el ganador de una elección, los programas comenzaron a llevar gente de las ciencias sociales, la filosofía, las letras, con la simple pretensión de analizar y entender el presente. En palabras del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, los intelectuales dejaron de legislar saberes establecidos, opiniones ya hechas, para convertirse en intérpretes y comenzar a manifestar puntos de vista personales que difieren con los de sus pares y que les van dando una identidad definida, por lo menos para una coyuntura en particular³.

También comenzó a ser habitual el debate entre intelectuales en los medios. Llevar a dos o más personas con opiniones diferentes al escenario de la tele o a las páginas de los diarios y revistas se convirtió en un lugar destacado del plano de la

³ Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 1997.

discusión. A fines de los años 90 los “diálogos” semanales del suplemento “Zona” del diario *Clarín* se convirtieron en un escenario establecido y clásico donde la palabra del pensador enfrentado a un par adquirió legitimidad. También se realizaron mesas redondas con más de dos intelectuales, donde no siempre era posible por cuestión de espacio o tiempo desarrollar pensamientos complejos pero donde quedaba expuesto aquel que tuviera más autoridad. Así pasaron por las mesas de debate temas políticos, sociales, culturales, económicos y hasta deportivos con especialistas de todas las áreas. Del mismo modo, supieron destacarse al plantear la variante laboral de ser asesores de los políticos, candidatos y gobernantes. A ellos suelen “imaginarles” el futuro. Allí se han destacado como intelectuales orgánicos, en la concepción de Antonio Gramsci.

No es un espacio menor el que ostentaron los suplementos culturales o literarios o de ideas en los principales diarios nacionales del 83 al presente como caja de resonancia del debate político. En los inicios democráticos se destacaba nítidamente el “Suplemento Cultural” del diario *Tiempo Argentino* (1982-1986) llevado adelante por Osvaldo Tcherkaski que se sumaba al clásico suplemento “Cultura y Nación”, que dirigieron sucesivamente Enrique Alonso, Jorge Halperin, Marcelo Pichón Rivière en *Clarín*. Luego se cambiaría notoriamente de la mano de Matilde Sánchez. En 2003 fue remplazado por la revista *Ñ*, que condujo Juan Bedoian en sus inicios y que llevó adelante Jorge Aulicino en los últimos años. Tomás Eloy Martínez dirigió “Primer Plano” de *Página/12* que luego se diversificaría en “Radar” y “Radar libros”, dirigidos en distintos tiempos por Daniel Link y Juan Ignacio Boido. También fue lugar de debate el suplemento “Las palabras y las cosas” del diario *Sur*, conducido por Oscar Taffetani, y “El cronista cul-

tural” (del diario *El Cronista*) que dirigió Silvia Hopenhayn. El muy tradicional suplemento cultural de *La Nación* —cuyo jefe fue Hugo Beccacece hasta 2007— entonces se transformó en la revista *Adnicultura*, que dirigió Jorge Fernández Díaz en sus inicios y Hugo Caligaris tiempo después; también ha sido muy influyente el Suplemento “Cultura” del diario *Perfil* dirigido por Maximiliano Tomas. En el terreno de las Ciencias Sociales en general y de la política en particular se destacaba la página diaria de Ciencias Sociales del diario *La Prensa* editada por Susana Finquelievich, cuando su directora era Amalia Lacroze de Fortabat. Luego, el suplemento “Segunda Sección” de *Clarín* que a fines de los 90 se iba a transformar en “Zona”, dirigido por María Seoane, daba un lugar importante a la discusión de ideas. Posteriormente *La Nación* iba a editar el suplemento “Enfoques” donde han primado las entrevistas políticas y el lugar de los científicos sociales en las columnas de opinión y que dirige Carolina Arenes.

José Nun ha trabajado la definición gramsciana y la redefine a la luz de esta época: “En esta coyuntura la función intelectual implica adquirir conocimientos específicos en áreas que habitualmente se consideran reservadas a los expertos para después metabolizar críticamente esos conocimientos, relacionarlos con otros que resulten relevantes y ponerlos luego al servicio de quienes se interesen en comprender la realidad para poder transformarla. Pienso en temas tan fundamentales como la seguridad o la reforma fiscal o el sistema de salud o el uso del espacio público o la distribución del ingreso o la administración de justicia. Y pienso también en mediaciones críticas en sentido fuerte porque descreo del vínculo directo entre el político y el especialista. Estamos en un país donde la tentación del poder ha convertido ideológicamente a muchos expertos

en ambiciosos aspirantes a tecnócratas y a buena parte de la dirigencia política en una nave a la deriva.”⁴ De eso se trata, de iluminar los pasajes, las transformaciones del intelectual argentino en los años de la democracia que renació en 1983. Aunque si bien el mundo de la política y el de la cultura han mutado, no siempre esos cambios fueron más allá del maquillaje, hay hábitos y costumbres que se mantienen.

Pero yendo más allá de estos momentos en que los reflectores apuntan a las apariciones en la escena pública, los intelectuales argentinos se han destacado largamente en la Historia. No sólo en democracia. Ya desde el tiempo de la Colonia comenzaron a aflorar espíritus críticos y polemistas. Hubo momentos, personas y situaciones con influencias europeas, regionales y locales que fueron construyendo el lugar del intelectual relacionado con el mundo político. Hubo un principio.

CONTRATOS SOCIALES

Fue en el amanecer del primer gobierno patrio cuando los hombres de la política y la acción para lograr la independencia de España encuentran en el jovencísimo Mariano Moreno el hombre para darle letra y sustento teórico al movimiento revolucionario incipiente. Aquí podemos encontrar o establecer el papel de un intelectual al servicio de una causa política.

Ese hombre era abogado, traductor y periodista y demostraba cierta influencia en materia económica por la escuela de

⁴ Debate organizado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Sociales-UBA), José Nun y Emilio De Ípola, publicado en *Página/12*, el 23 de agosto de 2011.

los neomercantilistas. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad de Chuquisaca, donde se instruyó en el pensamiento de varios autores europeos. Allí comenzó la traducción de *El Contrato Social* de Rousseau, y posteriormente cuando publica el libro redacta un famoso prólogo donde dice: "Este hombre fue quizás el primero que, disipando completamente las tinieblas, con que el despotismo envolvía sus usurpaciones, puso en clara luz los derechos de los pueblos, y enseñándoles el verdadero origen de sus obligaciones, demostró las que correlativamente contraían los depositarios del gobierno".

Luego fue relator de la Audiencia y asesor del Cabildo. El 30 de septiembre de 1809 se publica *La representación de los hacendados*. Era un documento en el que se atacaba por primera vez el vetusto sistema de monopolio comercial y que fuera escrito en un momento particular en la historia argentina, donde el monopolio español estaba suspendido por la invasión napoleónica a España y el puerto permanecía temporalmente abierto hacia otras potencias. Posteriormente, estuvo en la corriente más radical del ala revolucionaria. Fue nombrado secretario de la Junta Autogobierno, donde fundó la biblioteca pública y el periódico *La Gaceta*.

En julio de 1810, para lograr que la revolución triunfara, la Junta le encarga a Moreno la redacción de un *Plan de operaciones. Programa de tendencia sudamericana de liberación*, destinado a unificar los propósitos y estrategias de la revolución: "Plan de las Operaciones que el gobierno provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata debe poner en práctica para consolidar la grande obra de nuestra libertad e independencia".

Moreno encarnaba el ideario de los sectores que propiciaban algo más que un cambio administrativo. Perteneía a un ala de la revolución que disponía transformaciones económicas y

sociales más profundas. “Pues si no se dirige bien una revolución, si el espíritu de intriga, ambición y egoísmo sofoca el espíritu público, entonces vuelve otra vez el Estado a caer en la más horrible anarquía (...) si el interés privado se prefiere al bien general, el noble sacudimiento de una nación es la fuente más fecunda de todos los excesos y del trastorno del orden social.”⁵

En diciembre de 1810 renunció al cargo en la Junta. Posteriormente se lo envió en una misión a Europa. Murió en el viaje, en 1811. Las corrientes historiográficas posteriores definieron a esta obra como el verdadero testamento político de Mariano Moreno.

Moreno es el primer ideólogo de un “plan”. Un programa político para pensar un país. No van a ser tantos los momentos en la Historia en los que se escriba una estrategia para trabajar en consecuencia. “Sentemos ante todo un principio: la filosofía que reina en este siglo demuestra la ridiculez de la grandeza y las contingencias a que está expuesta. La insubsistencia perpetua y continuada de la corona de España lo está evidenciando; la familia real envilecida había ya dejado de serlo y perdido sus derechos; el 25 de mayo de 1810, que hará célebre la memoria de los anales de América, nos ha demostrado esto, pues hace veinte años que los delitos y la tramas de sus inicios mandones y favoritos le iban ya preparando este vuelco”⁶, concluye el joven patriota.

El texto del *Plan de operaciones* de Mariano Moreno es considerado clave para el nacimiento de la Nación y también por el tono de proclama revolucionaria frente al poder español. Y

⁵ Moreno, Mariano, *Plan revolucionario de operaciones*.

⁶ Idem 5.

es también nuestro punto de inicio para marcar la presencia de intelectuales en el mundo de la política.

EL SALÓN

Otro momento importante en la historia del pensamiento político del país que se estaba armando y pensando a sí mismo fue el de la llamada “Generación del 37”. Este grupo estuvo formado por un grupo de jóvenes intelectuales universitarios argentinos en el año 1837, cuyos principales exponentes fueron Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi. Sus ideas políticas volcadas en sus obras literarias estaban influidas en la mayoría de los casos, por el romanticismo inglés y francés.

Los románticos de la Generación del 37 se consideraban “hijos” de la Revolución de Mayo porque habían nacido poco después de su estallido. Consideraban que eran los únicos capacitados para hacer progresar el país, se veían como contrarrevolucionarios ya que, aunque estaban de acuerdo con haberse independizado de España, no compartían cómo se había llevado a cabo dicha revolución. Luego propiciaron y fundaron el Salón Literario, un espacio vanguardista para el intercambio de ideas sobre cultura, progreso y política.

ESPADAS

Leopoldo Lugones fue un poeta, ensayista, periodista y político que ha generado una constante polémica no tanto por su obra literaria sino por su protagonismo político, que tuvo fuertes

La Argentina posee una frondosa tradición de pensamiento político, poblada de hombres y mujeres que han diseñado planes, proyectos, estrategias presidenciales, modelos de país. Artistas, escritores, poetas, docentes, investigadores... algunos de ellos participaron de gobiernos, fueron revolucionarios, se volvieron reformistas, se adaptaron a las modas, se hicieron oficialistas y también opositores, según la pasión de cada época y/o la pertenencia individual.

Una pregunta recorre estas páginas: *¿cuál es la influencia real de los intelectuales en el mundo de la política?* Héctor Pavón busca responderla con esta reveladora y minuciosa investigación que incluye los testimonios en primera persona de los protagonistas más relevantes de la escena cultural nacional de las últimas décadas.

Entre la utopía y la acción, entre la adulación mutua y la decepción, entre el acompañamiento y la crítica, los intelectuales transitan un camino siempre difícil: pensar y ser escuchados. Nunca es una tarea sencilla. Sólo a veces tienen éxito.

ISBN 978-987-1786-32-9



9 789871 786329

Impreso en la Argentina
www.megustaleer.com.ar